

MAGISTER MEMORIAE

Un hombre universal

P. Jesús Castellano Cervera OCD (1941-2006)

Recuerdo nuestro primer encuentro. Mientras realizaba una breve visita a su familia, me llamó para que nos reuniéramos en el convento de los Carmelitas en Valencia. Tanto la llamada como el motivo me tomaron por sorpresa: alguien le había hecho llegar mi proyecto de tesis doctoral, lo había leído y deseaba apoyarme en la investigación. Él era uno de los más grandes especialistas en Teresa de Jesús y yo, una estudiante de doctorado en Madrid, que volvía a emprender la tarea de conocer y reflexionar en torno a la mística de la mujer que, de alguna manera, me había guiado desde la adolescencia. Ciertamente, sabía quién era por sus artículos y libros, pero conocerlo no estaba en mis planes, pues se trataba de alguien del todo distante a mi radio de acción. Sin embargo, el encuentro y la conversación de esa tarde cambiaron mi rumbo y buena parte de mi vida. No solo me invitó a estudiar en el Teresianum en Roma, sino que se ofreció a ser el guía adjunto de mi tesis. Durante los años siguientes releí las obras de la Doctora de la Iglesia bajo su cariñosa tutela y conocí a otra Teresa, la del siglo XVI y la del nuevo milenio. En esa tarde valenciana aprendí al menos dos cosas. La primera fue que para comprender a Teresa en profundidad debía conocer su alma, tal como él lo afirmó. Y la segunda, que el Padre Jesús era un hombre de amor concreto y un maestro de la humildad, cualidades inolvidables.

El inicio del camino

Jesús Castellano Cervera nació el 30 de julio de 1941 en Villar del Arzobispo, un pequeño pueblo ubicado en la llanura valenciana. Su madre, doña Elisa Cervera, fue una mujer que marcó profundamente la espiritualidad del futuro religioso. “Hay madres que tienen espíritu sacerdotal y lo comunican a sus hijos”, indicó en una nota que acompaña las cartas que ella le escribiera mientras era estudiante en Roma y que en la actualidad se conservan en el archivo provincial de los carmelitas de Valencia. Su padre, don Jesús Castellano, fue alguacil, pregonero y poeta popular. Un hombre creativo y de espíritu abierto, según sus vecinos. Creatividad y actitud vital heredadas por ese hijo que se empeñó en servir a la iglesia desde que descubriera su vocación, gracias a las

monjas carmelitas de Villar y al apoyo de su familia. Por lo tanto, en 1952 ingresa al seminario Teresiano de los Padres Carmelitas Descalzos de Castellón para cursar en los años siguientes sus estudios de Humanidades en el Colegio Teresiano de la misma ciudad. Su vida transcurre entre los salones de clases y el noviciado en el “Desierto”, afectuoso nombre que se le daba al monasterio de formación, fundado en 1694, que se encuentra en el Desierto de las Palmas. Será allí, en 1956, donde vista por primera vez el hábito carmelita y donde el 4 de agosto de 1957 haga su profesión simple, tomando el nombre de Fray Benjamín de la Reina de la Paz. Un primer indicio del amor por la Virgen que siempre manifestará, ya que la Reina de la Paz a la que se refiere es la Patrona de su pueblo.

Tras profesar, continuará sus estudios de Filosofía en Valencia entre los años 1957 y 1960. Y al concluirlos, en lugar de ser enviado a Zaragoza, como era habitual para proseguir con su formación, sus superiores los destinan a Roma, al actual Teresianum, que en aquella época se llamaba Colegio Internacional de los Carmelitas Descalzos. El 29 de septiembre de 1960 llega a su nueva residencia para cursar los estudios de Teología, los que realiza confirmando su excelencia estudiantil.

El Teresianum se transformará poco a poco en un hogar permanente. Será espacio de formación, de estudios, pero también de trabajo espiritual constante, realidades que darán un sello a su vida. El 15 de octubre de 1962 realizará allí su profesión solemne. Y tres años más tarde, el 25 de abril 1965, recibirá su Ordenación Sacerdotal de manos de Monseñor Tarsicio Vicente Benedetti, obispo de Lodi, en ese mismo lugar. Dos meses después obtendrá su Licenciatura en Teología y de inmediato comienza a realizar los cursos para obtener su Doctorado, lo que sucede en 1968. Se especializará en Teología Espiritual con una tesis que se titula: *La presencia real de Cristo en la Eucaristía: Exégesis, Teología, Espiritualidad*¹. Roma lo acoge y se convierte, a través del Teresianum, en un crisol que le permitirá especializarse, pero también acrecentar su vocación, pues será en esta antigua ciudad donde descubra la que llamaba su “vocación romana”, aquella centrada en “dar aquí nuestra

¹ Defendió su tesis doctoral el 20 de junio de 1960. Obtuvo un 100 como nota conclusiva. Seguirá abordando el tema de la presencia de Jesús en la Eucaristía a través en diversos formatos (artículos, cursos, conferencias y seminarios) durante toda su carrera académica. En el 2004, la publicará actualizada en la editorial valenciana Edicep con el título de *Tratado sobre el misterio de la Eucaristía*.

vida al servicio de la unidad y la universalidad de la Iglesia” como refiere en sus *Apuntes Espirituales*.

Una vocación universal

Un jornalero de Dios. Así lo llamaron en diversos medios de comunicación y publicaciones tras su partida. Y efectivamente lo fue, pues se dedicó a trabajar y a servir a la Iglesia, poniendo en ello todos sus talentos.

Inició su carrera docente en la Pontifica Facultad Teológica del Teresianum en 1969, labor que llevará a cabo hasta su muerte. Se desempeñará como profesor Extraordinario y Ordinario de diversas cátedras, entre ellas las de Teología Espiritual y Liturgia, y la de Teología Dogmática. Poco a poco, irá asumiendo nuevas tareas. En distintos períodos y ocasiones será presidente, vicepresidente y moderador de la facultad. Luego, formará parte de la Comisión de Publicaciones, asumirá como consejero de la comunidad permanente y, por supuesto, dirigirá decenas de tesis de Licenciatura y de Doctorado. Toda esta labor pedagógica tendrá ecos más allá de dicho centro y lo llevará a colaborar con otras instituciones de educación superior como la Facultad Teológica de Turín, la Facultad Teológica de Nápoles, el Pontificio Instituto “Regina Mundi”, entre muchos otros.

El gran especialista en Teología Sacramentaria había comenzado a cimentarse con su tesis doctoral y, al mismo tiempo, empiezan a manifestarse abiertamente sus inquietudes en pos de establecer relaciones con otros saberes y realidades de la Iglesia universal. Así lo confirma en una entrevista que concediera a la revista *Paraula*: “Mi especialización en teología sacramentaria me ha abierto las puertas al estudio de la Liturgia y de la Espiritualidad litúrgica. Y trato de conjugar estas materias con otras especializaciones como los movimientos eclesiales modernos, la espiritualidad del oriente cristiano y todo lo que se refiere a la teología y a la pedagogía de la oración”².

El Padre Jesús dedicará gran parte de su quehacer académico al área de la Liturgia, llegando a ser considerado una eminencia en dicho ámbito. Escribirá numerosos artículos y libros sobre el tema³. Participará en la elaboración de

² Revista *Paraula*. Arzobispado de Valencia, 1990.

³ En la bibliografía confeccionada por el P. Dionisio Sanchís ocd sobre el padre Jesús Castellano, se consignan 1243 títulos, entre libros y artículos científicos y de difusión.

voces para diccionarios⁴. Dará conferencias y cursos, tanto en Italia como en el extranjero. Es decir, se ocupará en primera persona de estudiar la liturgia como realidad teológica, pero también de hacer comprender que se trata de la vivencia del misterio crístico, única y trascendente. Una de sus últimas obras, *Liturgia y vida espiritual: teología, celebración, experiencia*,⁵ dará cuenta cabal de esta mirada.

Sin embargo, en su búsqueda personal también se especializará en la Espiritualidad de los Nuevos Movimientos Eclesiales. Reflexionará sobre su particular contribución a la Iglesia, sobre el rol que cumplen en el mundo contemporáneo y los considerará, sin lugar a duda, como “un regalo del Espíritu”. En este sentido, su obra *Carismas para el tercer milenio*⁶ es visionaria, ya que evidencia la crucial tarea que han llevado a cabo movimientos como Taizé o los Cursillos de Cristiandad en la renovación eclesial. Desde esta perspectiva, es importante mencionar que su interés en el tema no solo era teórico, sino que provenía también de su propia experiencia. En el verano de 1969 comienza a forjarse una profunda relación con el Movimiento de los Focolares y su fundadora Chiara Lubich. Ese año asiste por primera vez a una Mariápolis en Rodez (Francia) y desde ese momento, aquella espiritualidad de la unidad con la que se identificaba plenamente tendrá nuevos ribetes para él. Incluso en el año 1973, la fundadora le hará llegar su *Palabra de Vida*, la apreciada hoja de ruta establecida a través del evangelio para los integrantes de la Obra de María. La suya: “Solo quería manifestarles mi saber acerca de Cristo, y además crucificado” (1 Cor. 2, 2). Unos años después, se convertirá en profesor de la Universidad Mariana y del Instituto Superior de Cultura, espacios de formación del movimiento. Y en 1996 será invitado a ser miembro de la Escuela Abbá, el grupo de reflexión teológica formado por Chiara Lubich.

Por otra parte, su innegable interés por la Espiritualidad Oriental, lo llevará a investigar los vínculos Oriente-Occidente a través de la liturgia y la oración⁷.

⁴ Nuevo Dizionario di Liturgia (Roma:

⁵ *Liturgia y vida espiritual: teología, celebración, experiencia*. Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica, 2006. En la misma línea de estudio, el Instituto de Espiritualidad a Distancia OCD publicará *Liturgia y vida espiritual: curso de espiritualidad litúrgica fundamental* el 2009, tres años después de su muerte.

⁶ *Carismas para un tercer milenio: los movimientos eclesiales y las nuevas tendencias* (Burgos: Monte Carmelo, 2003).

⁷ Su obra *Espiritualidad de Oriente: (mística ortodoxa)*, publicada de manera póstuma por la Editorial de Espiritualidad (2010) es un interesante estudio, que tiene como eje los puntos de encuentro y de unión con Occidente. Tema que le apasionaba, pues confirma su vocación por la universalidad.

Como pequeña muestra de ello, es preciso decir que participó en la concepción de la capilla “Redemptoris Mater” del Vaticano e incluso ejercía de espontáneo guía a los grupos que la visitaban. También tradujo algunas oraciones e himnos como el *Akáthistos*⁸, himno del Oficio de la Liturgia Griega referido a la Virgen María.

“Yo quiero hacer realidad los deseos del Vicario de Cristo, quiero matarme a trabajar por la Iglesia”, expresaba en sus *Apuntes Espirituales*. Esta vocación de servicio continuo se concretó a través diversos cargos que la jerarquía eclesiástica le confiaba. Fue colaborador, consultor y miembro de diversos organismos vaticanos: Congregación para la Doctrina de la Fe, Congregación para los Religiosos e Institutos seculares, Pontificio Consejo para los Laicos, Congregación para el Culto Divino, Oficio de las celebraciones litúrgicas del Papa, Pontificio Comité para los Congresos Eucarísticos y Pontificio Consejo “Cor Unum”. La lista está incompleta por razones de espacio, pero no puedo dejar de mencionar su habitual participación en Radio Vaticana y en el periódico *Osservatore Romano*, pues para él, el mensaje de la Iglesia debía llegar a todo rincón. La suya era en definitiva una espiritualidad en acción.

Teresa de Jesús, carisma y trascendencia

El Padre Jesús Castellano era hombre enamorado del carisma del Carmelo. Ya en 1960, al escribir el artículo “Una mariposica blanca muy graciosa”⁹, que trata sobre el símbolo del gusano de seda en Teresa de Jesús, lo deja en evidencia. En 1970 participa en la elaboración y redacción de la *Positio* del Doctorado que Pablo VI le conferirá a esta “*Prima inter mulieres*” y unos meses después publica *Guiones teresianos*¹⁰, obra sobre la doctrina y espiritualidad de la nueva doctora de la Iglesia. Luego, en 1991, asume la cátedra de Santa Teresa en el Teresianum, de manera que a través de la docencia profundiza su personal compromiso de estudiar y difundir la doctrina de la fundadora. Por medio de sus investigaciones realiza una verdadera escalada espiritual,

⁸ *Akáthistos*. Antiguo himno de la Madre de Dios. Traducción métrica del texto griego por Jesús Castellano Cervera (Roma: Centro de Cultura Mariana, 1996).

⁹ Revista Semilla 2 (Valencia, 1960, pp. 24-30).

¹⁰ La obra se reeditarà bajo el título *Guiones de doctrina teresiana sobre grandes temas de la espiritualidad* en 1981 por los Padres Carmelitas Descalzos del Desierto de las Palmas de Castellón. En el mundo teresianista se convirtió en un clásico, pues representa una de las principales bases para el estudio teológico de la Santa.

sostenida en la mística y en la obra de la Santa. A partir del concepto de Oración establecido por ella (“no es otra cosa (...), sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama” Libro de la Vida 8, 5), el Padre Jesús irá develando los grandes temas de la Teología Teresiana¹¹: Cristo, amigo, maestro y esposo; Experiencia mística y trinitaria; Virgen María, modelo de virtud y magisterio; Santidad y Apostolado; Iglesia, experiencia y misterio, entre otros. Escribió más de un millar de artículos y muchos de ellos fueron dedicados a esta mujer excepcional. En estos volvió a generar relaciones virtuosas entre diversos saberes y sus especializaciones, pues a través de los escritos de Teresa de Jesús profundizó en liturgia, en escatología, en simbología, en magisterio mariano y en otras tantas realidades que comprenden el rico humanismo y la mística teresiana. Y cada una de estas reflexiones fue compartida, además, en congresos, seminarios, ejercicios espirituales y encuentros. Generosidad como principio de vida.

Luego, como la espiritualidad del Carmelo está conformada por un patrimonio inigualable, se ocupó en sus estudios de otras figuras esenciales como Juan de la Cruz, Isabel de la Trinidad, Teresa de Lisieux y Edith Stein. En relación con estas últimas, participó también en la *Positio* para sus correspondientes doctorados.

Es indiscutible que el Padre Jesús fue uno de los más grandes teresianistas de nuestra era y, al mismo tiempo, es posible afirmar que fue un fiel hijo de Teresa la Grande. Andariego como ella y poseedor de su “determinada determinación”. Maestro y formador con arraigo en una espiritualidad inquebrantable.

Tiempo de memoria

En sus *Apuntes Espirituales*, pocos días antes de morir, escribió: “Soy un hombre universal y me precio de ello”. Y realmente ese fue el camino que forjó, que se transformó en su testimonio de vida. El 15 de junio del 2006, mientras realizaba una caminata por su querida Roma, falleció repentinamente. Era la fiesta del Corpus Christi. Mientras escribo esta *Laudatio*, se acerca un nuevo aniversario de su partida y vuelvo a pensar en lo que medité la mañana en la que supe lo sucedido: un momento bello para un alma bella. Murió, como

¹¹ Debido a su extensión es imposible referir todos los artículos o libros dedicados al tema. Se recomienda consultar la ya citada Bibliografía del Padre Jesús Castellano que el P. Dionisio Sanchís ocd.

Teresa, hijo de la Iglesia, pero también siendo un hombre universal como ninguno que haya conocido. Mi tesis doctoral y su posterior publicación están dedicadas a él.